

SUSCRIPCIONES

El pago adelantado.

Madrid, mes, UNA peseta.—Provincias, trimestre, CINCO.—Extranjero, Portugal, OCHO pesetas trimestre. Demás puntos, DOCE.—Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.

25 ejemplares, 75 cént.

La Libertad

OFICINAS Hileras, núm. 8, bajo.

Director, D. Javier Estegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Société Mutuelle de Publicité, rue Caumarlin, 61; director, Mr. Lorette.—Anuncios y correspondencia en España.

al Administrador.—Tel. 887

SUMARIO

MADRID, ZEDA.—EL ARTE DE GOBERNAR.—EMPAREDADOS, DIAPASÓN.—PALABRAS Y PLUMAS: EN PAZ! J. Cánovas Vallejillo.—PARTE OFICIAL.—EXTRANJERO.—SERVICIO TELEGRÁFICO.—MEETING AGRIARIO.—VIDA POLÍTICA.—ACADEMIAS Y SOCIEDADES.—LA COCINA DE «LA LIBERTAD», Angel Muro.—NOTICIAS: MADRID, PROVINCIAS Y EXTRANJERO.—ECOS DE LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO.—VIDA MILITAR.—TEATROS.—NOTAS FINALES.—ULTIMOS TELEGRAMAS.—CULTOS.—BOLSAS.—ESPECTÁCULOS.—FOLLETIN.

Madrid

La Asamblea de maestros, en la actualidad reunida, atrae, con justísimo motivo, la atención de todos los que anhelan para España un estado de cultura y mejoramiento en las costumbres. Es indudable que la prosperidad de los pueblos tiene sus raíces en la primera enseñanza, verdadero plantel en donde, bajo la mano del maestro, se forman las inteligencias y los corazones de las generaciones venideras. Todo, pues, lo que por los maestros hagamos, todo el apoyo que les prestemos, ha de redundar, por fuerza, no sólo en nuestro bien, sino en el de aquellos seres a quienes amamos más que a nosotros mismos, en bien de nuestros hijos.

La prensa, sin distinción de matices políticos, viene estos días abogando en pro de las peticiones formuladas por la respetable clase de maestros, peticiones todas ellas justificadas y que no rebasan ciertamente los límites de legítimos derechos.

Por causas que sería prolijo enumerar, los maestros de primera enseñanza son, entre nosotros, algo muy parecido a los parias del Oriente.

Los Gobiernos los desatienden, los municipios los matan de hambre y el vulgo los olvida o los desdigna. Hasta en el teatro los sacan a relucir los autores de poco pelo, poniéndolos como hoja de perejil, sin duda porque ellos, los autores, tienen poco que agradecer a los propagadores de la enseñanza. La caricatura, el chiste de mal género, la trasa burlesca, han sido aparadas para escarnecer al maestro de escuela.

Y sin embargo, él es uno de los más respetables funcionarios de la nación. Si el arquitecto que edifica una casa, el ingeniero que construye un camino ó el escultor que labra una estatua merecen plácemes, honores y recompensas, ¿qué no merecerá el artífice encargado de labrar y pulir el alma del hombre?

Un gran pensador é inspiradísimo poeta ha dicho: «En todo pueblo hay una luz: el maestro.» Nosotros, lejos de cuidar que los resplandores de esa luz disipen las nieblas de la ignorancia, parece que ponemos todo nuestro empeño en apagarla. En Francia, en Suiza, en Alemania, no hay aldeas, ni la más insignificante, en la cual no se alcen dos edificios protectores de las pobres viviendas que al lado de ellos se agrupan: la iglesia y la escuela. En nuestras aldeas, la casa en donde se alberga la enseñanza es casi siempre un lugar infecto y mal oliente.

En salas húmedas que no sirven para graneros, escasas de luz y faltas de aire, sentados en bancos carcomidos y molestos, un enjambre de niños pasa seis horas del día sometido a un ambiente viciado, y privado casi por completo de la enseñanza del maestro. Porque, aun siendo éste un heroico, ¿cómo ha de consagrarse a la árdua misión de enseñar y educar, poniendo en tan sagrado ejercicio las fuerzas todas que éste requiere, cuando se ve mal retribuido, hambriento y falto, no sólo de los recursos indispensables para su vida, sino de los medios pedagógicos necesarios para dirigir las inteligencias de sus alumnos?

La escuela es para los discípulos españoles una especie de cárcel, y el maestro un carcelero. Lejos de convertir en agradable labor el trabajo de aprender, parece que existe entre nosotros el deseo de hacer odiosos la enseñanza y los lugares que para ella se destinan. Con raras excepciones, nuestras escuelas no tienen ni jardines, ni gimnasios, ni locales siquiera higiénicos. En Madrid, con ser la capital de España, no existen más que dos escuelas que merezcan este nombre, una de ellas, la de Aguirre, debida á la iniciativa particular.

A pesar de las detestables condiciones de las escuelas y del olvido en que se tienen las atenciones de la primera enseñanza, es una verdad indudable que de todos los grados de aquella, el único verdadero es el que corresponde á la primaria. Por contentos podríamos darnos si los discípulos de Universidades é Institutos aprovechaban en las aulas de estos centros docentes la mitad siquiera de lo que aprovechan en la escuela.

En éstas se enseña poco, es verdad, pero se enseña algo, y si se tiene en cuenta la situación de los maestros, habrá que convenir en que es milagro que nuestros hijos aprendan á leer.

No ya por un sentimiento de justicia, sino por egoísmo, debemos procurar todos y cada uno, en la medida de nuestras fuerzas, mejorar las condiciones del magisterio, apoyar sus pretensiones y ayudarles en las reclamaciones que tienen entabladas.

Nada tan exigible para el hombre como honrar á los que le instruyen y le educan, pues ellos son los que verdaderamente emancipan nuestro espíritu de la más odiosa de las esclavitudes: la esclavitud de la ignorancia. Nada tampoco ennoblec más á los pueblos que honrar á los maestros; que allí donde la instrucción es sólida, bien puede decirse que el porvenir está conquistado.

ZEDA.

El arte de gobernar

¿Qué es política? ¿El arte de gobernar? Conformes.

¿Qué es gobernar? Ardua y difícil por demás es la respuesta. Tanto se discute, tanto se vociferara, tanto se promete, que extraño sería hallar solución categórica y definitiva en el actual estado sociológico.

Gobernar, se dice, es dirigir la sociedad por un camino placentero á todos sus individuos, por un cauce á todos beneficioso, por una regla ajustada á las conveniencias, no ya de todos los

partidos—que es lo que aquí nos importa—sino á cada una de las personalidades que se distinguen por algún vislumbre de mentida importancia política, lo cual es de todo punto tan imposible, como imposible satisfacer aspiraciones contrarias por un mismo medio de acción.

Esto es gobernar, políticamente hablando, con sujeción á las cuestiones que en el día se debaten. Mas, para salir de dudas, púesto que la verdadera definición de tan glorioso y transcendental arte todos la sabemos, que es traer en general y absoluto la prosperidad de un reino, de una nación, de un imperio, de una Monarquía, preguntémoslo al que más ignora, al que más medita y más calla.

El pueblo paciente y reflexivo responde resueltamente de esta manera: ¿Qué es gobernar?

«El arte de esquilmar los intereses de todos los ramos de producción nacional para llenar ambiciosas aspiraciones de paniguados de ocasión, que falsamente proclaman la prosperidad del país con medidas, al parecer garantidas, pero torcidamente practicadas, siempre en beneficio particular.»

Esto lo dice el pueblo con desearo; esto lo mantiene el sentido común imparcial, y lo inspira la conciencia, experimentando á través de las distintas evoluciones políticas los hechos reales, y por tanto indubitables de nuestro régimen y administración.

Y cuando una autoridad tan competente así lo declara, bien podemos decir que lo sanciona.

Pues bien: de los distintos partidos políticos—y ahora no hacemos referencia á ninguno para hablar en su favor, que harlo elocuentes hablan los hechos contra los cuales no cabe objeción—se distinguen dos que se disputan la gloria de un programa saludable y benéfico en más alto grado á los intereses productivos y á las necesidades del país.

Son estos partidos el liberal, y el que se denomina liberal con el aditamento limitativo conservador.

El uno atiza las pasiones y estimula los espíritus al libre albedrío sin digne, al desbordamiento de sus reprimidos ímpetus avasalladores; el otro, el segundo, que es el conservador, á la moderación de las costumbres templadas y por la justicia contenidas, al sostenimiento de hábitos adquiridos en el ejercicio del buen orden y del régimen más próspero, más benéfico y más garantido.

Bien se revela si no en las patentizaciones de ambos programas de gobierno.

El primero, el liberal, es proclamado á voz en grito por su jefe principal, Sr. Sagasta, como comercio que necesita acreditarse; el segundo se mantiene callado, encarnando en la conciencia del pueblo, que le admite, le vitorea, le aclama y le vota. Tanto puede la legalidad y el orden, que por sí mismos se forman, se constituyen, se acreditan y se afirman con la fuerza de la lógica y de la razón.

Aquí, por la tolerancia y la expansión se corrompe, se ajusta á toda clase de convencionalismos y compadrazgos; éste, por su índole, se mantiene incommovible, invariable, enérgico y victorioso.

¿Cuál más poderoso, cuál más digno, cuál más eficaz y más necesario?

El pueblo, que con sana razón y práctico conocimiento de causa juzga, podrá, por la lógica de la razón, dar la sanción más clara, mas veraz y más plausible; y nosotros, ahora, diremos:

El arte de gobernar, aplicado, es el sistema seguido por el partido conservador, que, bajo programa definido, sigue invariable su marcha á través de los períodos de reinados para él cada vez más gloriosos y para el pueblo más prósperos y felices.

Este es el verdadero arte de gobernar.



Emparedados

De El Correo: «Dice La Correspondencia: «No sólo es absolutamente inexacto que el Sr. Cánovas del Castillo sienta la menor hostilidad hacia el Sr. Chávarri, sino que la suposición resulta hasta ridícula con decir que ni conoce ni trata el jefe del partido conservador al diputado liberal.»

«Pues personas que valen más y están más altas que el Sr. Cánovas conocen al Sr. Chávarri, siendo extraña su ignorancia en este punto.»

«Personas que valen más y están más altas que el Sr. Cánovas conocen al Sr. Chávarri... Bien, ¿y qué? «Conoce el Sr. Sagasta al rector de la Universidad de Berlín? «No? «Pues personas que valen más y están más altas que el Sr. Sagasta le conocen. «¿Qué modo tan ridículo de argumentar el de El Correo!

Como se dijo que el Sr. Castelar, después de su ruptura con D. Práxedes, buscaría nuevas alianzas, dice El País: «Los Sres. Castelar y Sagasta se han reconciliado. «Esto nos tranquiliza. «Porque siempre es molesto recibir un huésped á deshora. «No teniendo cama preparada. «¡Demonio!

Palabras del Sr. Sagasta: «Lucharemos con fe por fundar dentro de las instituciones monárquicas el imperio de la opinión. «El imperio de la opinión? «Ya sabemos quién será el Emperador. El Imparcial. O Pedro L..

Y dice también D. Práxedes: «Partido desunido, partido perdido. Las derrotas vienen siempre de la discordia, porque las gentes huyen de la discordia, y la opinión pública no tiene más que soberano desprecio para las colectividades que se consumen en la desunión y en la indisciplina.»

Es un retrato acabado del partido fusionista. Su desunión le perdió, y la opinión pública tuvo un soberano desprecio por la colectividad fusionista que se consumía en la desunión y en la indisciplina. «¿Qué bien se ha retratado el Sr. Sagasta! DIAPASÓN.

Palabras y Plumaz

EN PAZ!

—¿La señora recibe? —No, señor; ha dado orden terminante de que no pase nadie. —Haga el favor de entregarle esta tarjeta, y decirle cuando me podrá recibir. Mañana volveré. —Está muy bien.

—¿Señor conde! —¿Qué? —La señora le ruega que tenga la amabilidad de subir. —Con mucho gusto. ¿Por dónde? —Por aquí. (Anunciando).—El señor conde de Fraga.

—A los pies de usted, Julia. —¿Cómo... te va? —Mal. ¡Gracias á Dios que consigo verte! Cuatro días llevo de venir á distintas horas, y nunca estabas... para mí. —Comprenderás mi negativa. —¡Es claro! Eres una señora casada, nos hemos conocido antes, yo quise casarme contigo, y el caso es grave. Por eso no me atrevo á tutearle.

—Ni yo debía tutearle, ni recibirla. Esa era mi decisión; pero tu temeridad me perturba: conozco que eres terco, y por salir de una vez nuestras cuentas, y saber á qué vienes con tanto empeño, accedí á verte. ¿Qué buscas aquí? —A ti. ¿Te pesa verme? —No me pesa. Me asombra tu osadía y temo algo de tu presencia. ¿Qué negocio te trae á la casa de mi marido? —El verte. —¿No más que eso? Ya me has visto. —Tengo que hablarte. —¡Acabáramos!

—Vengo enfermo, más enfermo de lo que supones: perdí aquella robustez de que me envidiaba, aquella jovialidad que me caracterizaba: soy otro, y la culpa es tuya. A ti debí mis alegrías pasadas; á ti debo mis actuales penas; por ti dejé en breve esta inútil vida. Oyene con paciencia, y sé benigna con quien más te... quisiera. Por una serie de circunstancias que juzgo ocioso recordar, te veo hoy por vez primera, desde un día, el 16 de Julio, en que después de hablármelo con el amor y cariño que tan felices nos hacía, me despedí de ti diciendo: «Hasta mañana, vida mía.» ¡Vaya un mañana! Desde entonces han pasado cerca de dos años; desde entonces no te he visto: entonces te llamaba mi vida, ¡hoj vuelvo á verte y me recibes fría, temerosa, inquietada, ¡no eras de nadie entonces! Hoy tienes dueño. Nada importa que no le quieras, nada importa que sin tener familia, tus relaciones conyugales sean más respetuosas y corteses que amantes y tiernas: el hecho es que no eres mía, y quien ha merecido de ti tantas pruebas de cariño, me parece que tenga derecho á preguntar, antes de morir (porque me muero día por día), qué ha pasado por tí, qué ha pasado sobre tí tanto, que te hizo quebrantar la prometida firmeza, y separar dos vidas que por amoroso imperio iban á confundirse en una sola.

No he de repetirte la historia; sólo si recordar los incidentes últimos para ver si eran de tal fuerza que pudieran rendirte y trastornarte. ¿Nos amábamos? Sí. ¡Era tu amor tan fuerte que podía luchar con la oposición injusta, tenaz é incorrecta de tus padres! Sí. Todo su afán por disuadirte fué estéril; el asedio de otros amantes, inútil. Yo tenía con qué mantenerme, podía darte un buen nombre. Tus padres te buscaron un marido más que acomodado, rico, noble como yo, de intachable conducta, un rival serio, en suma, y tú resististe heroicamente: tú apelaste á la caballerosidad de él, diciéndole que no serías de nadie si no eras mía. Él era un caballero y desistió. Nadie en Madrid se explicaba el desafecto que yo merecía á tus padres. El cómico rigor con que me regateaban tu presencia, los repetidos desaires, todas las escaramuzas que descaradamente hacían para huirme, eran incomprensibles. Ni yo era un advenedizo, ni un pobre, ni un idiota, ni un vicioso. No tengo ningún antecedente que lo pruebe, pero no cabe duda: en todo aquello había un odio de familia, secreto, inexplicable y profundo. La ley, sin embargo, nos ponía á cubierto de semejante crueldad. No era tú mayor de edad; faltaban unos meses: todo era esperar esa tiempo y luego depositarse judicialmente. A ello estabas dispuesta; es más, lo deseabas con impaciencia. Todo el mundo lo presunta. Pero el sino fatal nos salió al paso. Tu hermano, niño imprudente, con humos de calavera y poco seso, tomó parte en la contienda. Basó cien veces ocasión de molestarte, se sonreía al pasar yo, con retadora burla, lanzábame groseras indirectas, y el pobrecillo, mal aconsejado, llevó un día su pueril fiera hasta insultarme á favor de una embriaguez lastimosa. Sabes que me aguanté como un cobarde, que resistí las picardías de las lenguas ociosas, que soporté los gestos de soberbia de tu hermano y la irónica sonrisa de las gentes... ¡Y todo por tí! Por no sembrar mayores dificultades. Pero llegó á su colmo la necia vanidad de tu hermano, alentada imprudentemente por tus padres. Cruzó mi cara un día por un pretexto trivial, venimos y las manos: se impuso el duelo. Fué sereno y resignado á morir, como único medio de acabar con mis angustias y pesares. Tú no sabías nada; habíamos contentos en casa de tu pobre tí; nos despedimos gozosos, y al día siguiente... ¡tu hermano moría á mis manos, y con él moría también nuestra felicidad! ¡Qué aciago muerte! Disparé á ciegas el arma homicida, por cumplir mi deber; sin oír ni objeto. ¡Y murió tu hermano! ¡Fuí yo quien le maté! La suerte lo hizo así, ¿y mi qué más me daba que viviera ó no?

Fué preciso alejarme de Madrid: pero no suspenencias nuestra correspondencia. Llena de noble dolor me decías que acaso no te casarías conmigo, pero que tu amor me pertenecía. Que contara siempre con él. Pasó tiempo, murió tu padre, y exaltados más cada vez en nuestro cariño, volvíste á decirme que serías mía, que serías mi esposa ante Dios que todo lo perdona, y ante los hombres cuya indulgencia ó cuya censura nada nos importaba. ¡Y me preguntabas que á qué venía? A eso. «Tuya ó de nadie», me decías en tus cartas. Y bien, ¿te parece que no puedo pedirte cuentas? ¿Lo oyes?

—Lo oigo, sí, pero ¿á qué viene ese recuerdo? Si esa aflicción que tienes no admite ya remedio de mi parte, porque yo no puedo ni debo mantener mi aflicción, sino darme por contenta con el amor de mi actual esposo, ¿qué pretendes con esa evocación de recuerdos? Oí con paciencia tu relación, y por necia curiosidad no atajé tu palabra. Ya me pesa haberte recibido. Tus reconvencciones serán justas, pero tardías, aun indignas de oírse por una mujer honrada. Pero tengo lástima de tí, y quiero darte el gusto de disculparme. Comprendo la intención de alguna frase: quieres decir que desprecié algún buen partido por tí, y que luego me casé con un viejo, sin previos amores? Bien. ¿Y qué había de hacer, si mi madre en el lecho de muerte me exigía la promesa de casarme? ¿Qué había de hacer si prolongada su agonía llegó hasta imponerme que me tomara los dichos á su presencia, para no dejarme sola en el mundo y expuesta á casarme contigo? ¡Hay quien tenga corazón para desoir el ruego tan imperioso de una madre moribunda! Tú estabas lejos, yo sola, sin amparo, y por todas partes haciéndose el vacío entre tú y yo. ¿A qué vienes? ¿A que te diga que te quisiera más que quiero á mi marido? Bien; pues sí; es cierto, ya lo sabes; pero no hay remedio: la suerte está echada. ¿Quieres más?

—¿Ya lo creo! En tus últimas cartas que traigo conmigo, fechada alguna, según colijo, días antes de tu boda, seguías diciéndome: «Tuya, ó de nadie.» A eso vengo; á ver si eres mía ó no. —¿Yo? ¡Nunca! Ya no. —Por eso vengo á acusarte. Por eso traigo aquí estos pagarés de amor que no has satisfecho, no para llevarte ante el mundo, donde nada valen ni significan, sino para llevarte ante aquella Julia que tanto decía quererte. A la Julia de antes es á quien recuerdo las torturas que por ella he sufrido, la amarga vida que por su causa llevo, el hastío que me persigue y la soledad que me ahoga, para que siquiera endulce las tristes y lentas horas de mi agonía con una mirada de consuelo, una palabra de cariño, algo que rescite mi felicidad, algo que en tus cartas prometías, y aún ¡mal pagador! no has cumplido.

—Temo seguirte oyendo. ¡Vete, Mauricio! Déjame en paz, que no atino á explicarte tus palabras. —¿No dijiste que serías mía? Pues bien: ¿qué importa que sin amor, por mezquino deber, haya sido de otro... si lo has sido? Sólo también de tu verdadero amante, cura mis ansias, calma mi duelo, mitiga mi pesar. ¡Devuélveme tu corazón, dame tu amor, sé mía!

—¡Oh! ¡Qué necio! Y necia yo, que te escuché. Bien dices que vuelves otro. La estúpida frialdad con que me propones un acto indigno de los dos, te deshonra. ¡Bah! No debo oírte. ¡Márchate, mira que te lo ruego, donde lo puedo mandar!

—No tienes lástima de mí! —¿Quién es más digno de compasión? La libertad de hombre te permite mil distracciones, tu viajas, tu andas por el mundo, libre. —Libre, no; te pertenezco. —Andas libre, más libre que yo. Tú puedes olvidarme, y yo aunque pudiera olvidarte... —Luego no puedes? —Olvídalo ó no, no puedo amar á otro, ni á tí, ni á nadie. Y tú sí. Además, ¿con qué títulos me hablas de esa suerte? ¿Con el de quien más me quiere? Si me amaras me respetarías. Si, por el contrario, eres sólo un egoísta que quieres por viles deseos aprovechar tu antiguo influjo para enloquecerme y arrastrarme á una falta criminal y más horrible aún por fría y cínica, ¿qué he de hacer sino defendirme de tus malas artes?

—No te conozco. Has vuelto á la cantela de tus primeros años. Hablas y tu corazón calla. Hubo un tiempo en que hablaban á la par tu boca y tu corazón. Un amor verdadero en tan corto plazo no se destruye: la llama de una pasión como la nuestra no se extingue en unos cuantos meses de ausencia.

—Esos son los milagros del deber. Yo tengo la obligación de quedar limpia de toda memoria extraña. Tú puedes hacer lo mismo. Tú lo debes hacer. Tú sabes lo impresionable que soy y adivinarás el esfuerzo heroico que hago para dominar mis ocultas penas, que devoro á solas, sin esperanza de remedio alguno. Tú debes conocer que tu presencia no es lenitivo, sino doloroso estímulo de mis males, que tu ausencia es el único remedio de calmar mis angustias, ¡y vienes á renovar mi suplicio! ¡A dar la voz de alerta á mil recuerdos de terrible despertar! Te conozco y te temo. Rechazado hoy, volverás mañana. Cuando yo vuelva á frecuentar el mundo accecharás de nuevo las ocasiones para asediarme y perseguirme. ¡Y esta lucha es imposible! Debo rogarte que te alejes, que si tanto me amabas... me des una prueba de abnegación. ¿Tusufres? Dices que sí. Bien. Lo creo. ¿Te irrita la aparente tranquilidad en que vivo? ¿Quieres que yo sufra también? ¿Que enferme y muera? ¿Con eso te contentas? ¿Con eso te sacías?

—¿Si yo no quiero hacerte sufrir! ¡Si, por el contrario, lo que quiero es que goces un amor como el mío, grande, firme, vehemente, digno de tu hermosura y de mis anhelos! ¡Si vengo á redimirte de la estéril vida que arrastras, más sola y triste con tu esposo en este sombrío hogar, que si estuvieras sola del todo!... —Pero tú sabes que no debo irte, que si por un azar, acaso por fuerza mía, te he oído, debo tapar tu boca para que no prosigas, y salirte al paso con decisión, á rogarte (ya ves si soy benigna y si concío en tí) que no empieces el implacable y vergonzoso asedio que tanto temo. Y sébalo, tu empeño aumentará mis bríos y mi fortaleza: quiero suponer que no llegara á odiarte, quiero contar con que nunca miraré con desprecio á quien sin duda padece por mi causa; es más, llevo á imaginar que en el fondo del alma surja de nuevo el cariño que te tuve, y que he conseguido... ahogar en mi desgracia, pero ¡abandonarme á tus caprichos locos!... No lo esperes, ni de tu influjo, ni de la ocasión, ni de mi cansancio. Ni soy mogigata, ni me facto de fuerte; mas por lo mismo me curo en salud, y no soy de aquellas á quienes sorprende el pecado, sino de las que rechazan la tentación.

—Tú razones, pero yo siento. No he venido aquí con la estúpida frialdad que dices, sino con la noble demencia del enamorado; he obedecido á una sugestión misteriosa que me lleva hacia tí: he venido enfermo, quizá moribundo, á verte una vez más: la fuerza de gravedad es la que atrae hacia tí esta pobre piedra lanzada al espacio sin dirección: tú eres mi norte; á tu lado está el nido que soñé: mi amor no puede alejarse de tí ni dirigirse á otros corazones; en el tuyo tiene su patria, y á él vuelvo los ojos después de tanta ausencia, con dulce nostalgia: si ahora me voy de aquí, será para la muerte, más dulce que mis dolores: por eso me quedo aquí, á tus plantas, sagrado templo al que en mi desamparo me acogió; tú podrías cerrar las puertas á mi esperanza, pero yo moriré cerca, muy cerca, para que mi último suspiro, por débil que sea, llegara á tí... ¡Julia!... —¡Oh! ¡Márchate, Mauricio! ¡Dios. Me haces daño. Reponte y mira dónde estás, quién soy y

ciencia tu relación, y por necia curiosidad no atajé tu palabra. Ya me pesa haberte recibido. Tus reconvencciones serán justas, pero tardías, aun indignas de oírse por una mujer honrada. Pero tengo lástima de tí, y quiero darte el gusto de disculparme. Comprendo la intención de alguna frase: quieres decir que desprecié algún buen partido por tí, y que luego me casé con un viejo, sin previos amores? Bien. ¿Y qué había de hacer, si mi madre en el lecho de muerte me exigía la promesa de casarme? ¿Qué había de hacer si prolongada su agonía llegó hasta imponerme que me tomara los dichos á su presencia, para no dejarme sola en el mundo y expuesta á casarme contigo? ¡Hay quien tenga corazón para desoir el ruego tan imperioso de una madre moribunda! Tú estabas lejos, yo sola, sin amparo, y por todas partes haciéndose el vacío entre tú y yo. ¿A qué vienes? ¿A que te diga que te quisiera más que quiero á mi marido? Bien; pues sí; es cierto, ya lo sabes; pero no hay remedio: la suerte está echada. ¿Quieres más?

—¿Ya lo creo! En tus últimas cartas que traigo conmigo, fechada alguna, según colijo, días antes de tu boda, seguías diciéndome: «Tuya, ó de nadie.» A eso vengo; á ver si eres mía ó no. —¿Yo? ¡Nunca! Ya no. —Por eso vengo á acusarte. Por eso traigo aquí estos pagarés de amor que no has satisfecho, no para llevarte ante el mundo, donde nada valen ni significan, sino para llevarte ante aquella Julia que tanto decía quererte. A la Julia de antes es á quien recuerdo las torturas que por ella he sufrido, la amarga vida que por su causa llevo, el hastío que me persigue y la soledad que me ahoga, para que siquiera endulce las tristes y lentas horas de mi agonía con una mirada de consuelo, una palabra de cariño, algo que rescite mi felicidad, algo que en tus cartas prometías, y aún ¡mal pagador! no has cumplido.

—Temo seguirte oyendo. ¡Vete, Mauricio! Déjame en paz, que no atino á explicarte tus palabras. —¿No dijiste que serías mía? Pues bien: ¿qué importa que sin amor, por mezquino deber, haya sido de otro... si lo has sido? Sólo también de tu verdadero amante, cura mis ansias, calma mi duelo, mitiga mi pesar. ¡Devuélveme tu corazón, dame tu amor, sé mía!

—¡Oh! ¡Qué necio! Y necia yo, que te escuché. Bien dices que vuelves otro. La estúpida frialdad con que me propones un acto indigno de los dos, te deshonra. ¡Bah! No debo oírte. ¡Márchate, mira que te lo ruego, donde lo puedo mandar!

—No tienes lástima de mí! —¿Quién es más digno de compasión? La libertad de hombre te permite mil distracciones, tu viajas, tu andas por el mundo, libre. —Libre, no; te pertenezco. —Andas libre, más libre que yo. Tú puedes olvidarme, y yo aunque pudiera olvidarte... —Luego no puedes? —Olvídalo ó no, no puedo amar á otro, ni á tí, ni á nadie. Y tú sí. Además, ¿con qué títulos me hablas de esa suerte? ¿Con el de quien más me quiere? Si me amaras me respetarías. Si, por el contrario, eres sólo un egoísta que quieres por viles deseos aprovechar tu antiguo influjo para enloquecerme y arrastrarme á una falta criminal y más horrible aún por fría y cínica, ¿qué he de hacer sino defendirme de tus malas artes?

—No te conozco. Has vuelto á la cantela de tus primeros años. Hablas y tu corazón calla. Hubo un tiempo en que hablaban á la par tu boca y tu corazón. Un amor verdadero en tan corto plazo no se destruye: la llama de una pasión como la nuestra no se extingue en unos cuantos meses de ausencia.

—Esos son los milagros del deber. Yo tengo la obligación de quedar limpia de toda memoria extraña. Tú puedes hacer lo mismo. Tú lo debes hacer. Tú sabes lo impresionable que soy y adivinarás el esfuerzo heroico que hago para dominar mis ocultas penas, que devoro á solas, sin esperanza de remedio alguno. Tú debes conocer que tu presencia no es lenitivo, sino doloroso estímulo de mis males, que tu ausencia es el único remedio de calmar mis angustias, ¡y vienes á renovar mi suplicio! ¡A dar la voz de alerta á mil recuerdos de terrible despertar! Te conozco y te temo. Rechazado hoy, volverás mañana. Cuando yo vuelva á frecuentar el mundo accecharás de nuevo las ocasiones para asediarme y perseguirme. ¡Y esta lucha es imposible! Debo rogarte que te alejes, que si tanto me amabas... me des una prueba de abnegación. ¿Tusufres? Dices que sí. Bien. Lo creo. ¿Te irrita la aparente tranquilidad en que vivo? ¿Quieres que yo sufra también? ¿Que enferme y muera? ¿Con eso te contentas? ¿Con eso te sacías?

—¿Si yo no quiero hacerte sufrir! ¡Si, por el contrario, lo que quiero es que goces un amor como el mío, grande, firme, vehemente, digno de tu hermosura y de mis anhelos! ¡Si vengo á redimirte de la estéril vida que arrastras, más sola y triste con tu esposo en este sombrío hogar, que si estuvieras sola del todo!... —Pero tú sabes que no debo irte, que si por un azar, acaso por fuerza mía, te he oído, debo tapar tu boca para que no prosigas, y salirte al paso con decisión, á rogarte (ya ves si soy benigna y si concío en tí) que no empieces el implacable y vergonzoso asedio que tanto temo. Y sébalo, tu empeño aumentará mis bríos y mi fortaleza: quiero suponer que no llegara á odiarte, quiero contar con que nunca miraré con desprecio á quien sin duda padece por mi causa; es más, llevo á imaginar que en el fondo del alma surja de nuevo el cariño que te tuve, y que he conseguido... ahogar en mi desgracia, pero ¡abandonarme á tus caprichos locos!... No lo esperes, ni de tu influjo, ni de la ocasión, ni de mi cansancio. Ni soy mogigata, ni me facto de fuerte; mas por lo mismo me curo en salud, y no soy de aquellas á quienes sorprende el pecado, sino de las que rechazan la tentación.

—Tú razones, pero yo siento. No he venido aquí con la estúpida frialdad que dices, sino con la noble demencia del enamorado; he obedecido á una sugestión misteriosa que me lleva hacia tí: he venido enfermo, quizá moribundo, á verte una vez más: la fuerza de gravedad es la que atrae hacia tí esta pobre piedra lanzada al espacio sin dirección: tú eres mi norte; á tu lado está el nido que soñé: mi amor no puede alejarse de tí ni dirigirse á otros corazones; en el tuyo tiene su patria, y á él vuelvo los ojos después de tanta ausencia, con dulce nostalgia: si ahora me voy de aquí, será para la muerte, más dulce que mis dolores: por eso me quedo aquí, á tus plantas, sagrado templo al que en mi desamparo me acogió; tú podrías cerrar las puertas á mi esperanza, pero yo moriré cerca, muy cerca, para que mi último suspiro, por débil que sea, llegara á tí... ¡Julia!... —¡Oh! ¡Márchate, Mauricio! ¡Dios. Me haces daño. Reponte y mira dónde estás, quién soy y

el respeto que merezco. ¡En la mal hora te escuché! ¡Vete!

—¿Irme yo? ¿Irme cuando salgo del lecho furiosamente, cuando sé que me muero y quiero despedirme de tí? ¿Dudas que me muero? Lo leo en las miradas del médico, en la compasión de mis criados, en la alarma de mis amigos; y lo escucho en el sorlo rugido de mi pecho, en el débil curso de mi sangre. Y vengo á pedirte un poco de amor para que sean dulces mis últimas horas y me lo niegas? ¿Y quieres que me vaya? ¡Ah! por eso lleno de rabia—no ya de amor—lleno de ira contra tí, no quiero irme de la tierra sin que mis labios se hayan encontrado amorosamente con los tuyos: maldigo el respeto idolátrico que te tuve, que no me inspiró nunca un atrevimiento, y hoy, unidos mi amor y mi despecho, me mueven á decirte que, sea como sea, concedido ó forzado, un solo beso tuyo me satisface; luego... ¡a morir! Guárdate tu amor, ama á tus hijos si los tienes un día, desprecia á tu marido, odia mi memoria, olvida nuestro cariño, haz lo que quieras de tu alma, pero ¡un beso, Julia, un beso! eso es lo que pido, eso es lo que busco, eso es lo que te robo.

(Julia retrocedió espantada del tono con que estas palabras fueron dichas, y de la actitud de Mauricio, y pálida, temerosa, colérica, tiró de una campanilla.)

—¿Qué has hecho?—dijo Mauricio. —Mí deber. (Entra un criado.)

—¿La señora llama? —Sí; esto caballero se ha puesto malo. Acompáñale hasta la puerta. —Cuando el señor guste... —Retírese usted, yo me iré solo. —La señora dirá... —Acompañe usted á este caballero. —¿Tiene usted la bondad de seguirme? —¡Márchate, he dicho, estúpido!—dijo Mauricio.

El criado avanzó hacia Mauricio. Este comprendió la fechoría indecorosa y el escándalo, y se dirigió á la puerta. En el umbral volvió la cabeza y dijo:

—¿Si tiene razón, estoy malo. A los pies de usted, Julia.

Al retirarse volvió una vez más á mirar á Julia, y al notar que ésta enjugaba una lágrima, se cubrió su vista, quiso andar y no pudo, vaciló un instante y cayó en el suelo sin sentido. Acudieron á él Julia y el criado. Aquella, angustiada por el extraño de la situación, dijo al criado:

—¡A escapel que venga otro criado y le ayude á sacarle de aquí: tomen un coche, en el bolsillo tendrá tarjetas, llévadle á su casa. Dése prisa. Quedaron solos un momento Julia y Mauricio. Este, tendido en el suelo, exámine, rígido, Julia, arrojada ante él, sollozando y sin saber cómo socorrerle.

De pronto una extraña idea cruzó por su mente, y como si obedeciera á un superior impulso, miró á todos los lados, se vio sola, dudó unos segundos... y acercándose más á Mauricio, llegó á tocar su boca con los labios, y al propio tiempo que convulsas, llorosas y frenéticas, prolongaba aquel repentino y apasionado beso, decía quedo, muy quedo, como si solo Mauricio hubiera de oírlo:

—¿Toma tu beso! Tienes razón, te lo debía. ¡En paz!

JOSÉ CÁNOVAS VALLEJO.

Parte Oficial

Gaceta.

La de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Extranjero

El Príncipe Bismarck.—El silencio de Gladstone.—Los Estados balcánicos.

Es cierto que las circunstancias en que ha hablado eran las de una fiesta exclusivamente de familia, que le dispensaba de entrar en terreno político; pero en un hombre que como Gladstone, no puede de ordinario pronunciarse de palabras sin hacer similes y comparaciones políticas, ha sido muy notable su silencio, y de él deducen que él se equivoca por ahora sobre el argumento, que después de la reciente crisis del partido irlandés ha entrado éste en sendero de graves amarguras y de no leves obstáculos.

LOS ESTADOS BALKANICOS

Según las noticias de Belgrado, el Gobierno, por haber triunfado sus opiniones respecto a la legislación relativa al exrey Milanó y a la ex-reina Natalia, ha hecho últimamente muchas concesiones a los radicales ministeriales. Dichas concesiones refiérense principalmente a implantar en breve plazo las leyes referentes a la responsabilidad ministerial y a la prensa. Según los proyectos primitivos, la primera de dichas leyes tiende a limitar los poderes de la Sceptichina, y la segunda a castigar a los periódicos que atacan a las potencias extranjeras.

Las relaciones entre Serbia y Bulgaria no son muy cordiales, y en general, el horizonte político en los Balcanes, en principios de año, aparece lleno de nubes, no tan despejado, como estiman los optimistas; tanto, que la voz general respecto a la convocatoria de un Congreso europeo para la solución pacífica de los sucesos de la Europa oriental, va adquiriendo mayor consistencia en el mundo diplomático.

mores circulares y telegrafados anteriormente por esta Agencia relativos a la difícil situación en que se encuentran las tropas federales en el campamento de Pineridge.

Según noticias que acaban de recibirse, los indios consiguieron apoderarse, cerca de Wounded, de un convoy de provisiones que el Gobierno había mandado para socorro de las tropas.

Al llegar esta noticia a conocimiento del jefe del ejército americano, dispuso que inmediatamente saliese un destacamento de caballería para rescatar el convoy, lo cual consiguió después de librar un rudo combate con los indios y que duró más de seis horas.

Las pérdidas sufridas por una y otra parte han sido muy considerables.

Ignóranse todavía detalles precisos de esta refriega.

El Gobierno prepara el envío de nuevos refuerzos, pues se sabe que los indios están dispuestos a resistir hasta el último extremo.

Proposición de arbitraje.

LONDRES, 7.

Despachos recibidos de Nueva York hacen constar que el Sr. Blaine rechaza los términos en que está redactada la proposición de arbitraje hecha por lord Salisbury con respecto a las pesquerías del mar Behring, pero que admite en principio dicha proposición.

Meeting agrario

Ayer se celebró en Medina del Campo la reunión agraria convocada por la Cámara agrícola de aquella histórica ciudad, y a la que han sido invitados todos los agricultores de la región castellana.

No hubo exageración al suponer que dicha reunión revestiría gran importancia, como correspondía tratándose de cuestiones que tanto afectan a la agricultura, base principal de la riqueza de este país.

La sesión se verificó en el teatro de Isabel la Católica, que estaba lleno de gente, sin que se viera una localidad vacía y ocupados los palcos por mayor número de personas que los que en ellos caben.

En el escenario, decorado con banderas y lemas alusivos, se colocó la mesa, alrededor de la cual tomaron asiento los individuos de la Junta directiva de la Cámara agrícola de Medina y varios representantes.

El presidente de aquella, Sr. Giraldo, invitó al Sr. Gamazo para que presidiera el meeting, y a las tres en punto, el distinguido ministro de Fomento y de Ultramar entró en el teatro, siendo saludada su llegada con una nutrida salva de aplausos.

A seguida ocupó el Sr. Gamazo el sillón presidencial, comenzando la sesión por un breve discurso del Sr. Giraldo, en el que este expuso en elocuentes frases el objeto de la reunión, que era el de discutir los tres temas siguientes:

1.º ¿Es excesivo el gravamen sobre las utilidades impuesto por el Estado a los Bancos agrícolas? ¿Cuál deberá establecerse para que se reduzca al minimum el interés devengado por las cantidades prestadas a los labradores?

2.º ¿Es conveniente adoptar medidas para perseguir la importación fraudulenta de cereales extranjeros? En caso afirmativo, ¿cuáles serán éstas?

3.º ¿Conviene establecer relaciones íntimas entre las Cámaras agrícolas? ¿En qué forma habrán de establecerse para la mejor defensa de la producción nacional?

El Sr. Gamazo expresa su agradecimiento por haberle cedido la presidencia al Sr. Giraldo. Antes de abrir discusión sobre los temas propuestos—dice—debo dar gracias en mi nombre y en el de mis compañeros de la Liga agraria de Madrid por las atenciones que con nosotros ha tenido la Cámara agrícola de Medina, y felicitarla por el esfuerzo que ha realizado.

Terminadas estas breves frases, el Sr. Gamazo pone a discusión los temas propuestos. Acerca del primero hicieron uso de la palabra varios representantes y el secretario de la Cámara agrícola de Medina, Sr. Sangrador, manifestándose todos de acuerdo en que debía aprobarse, como así se efectuó, por unanimidad.

Para evitar la entrada fraudulenta de granos por las Aduanas, siendo objeto del segundo tema, propuso el Sr. Giraldo lo siguiente:

«Que los cónsules y agentes consulares de los puntos de importación certifiquen con verdad respecto a la carga de cada barco.

«Que esta certificación se compile con el resultado de las certificaciones de abordo y del cargador.

«Que en caso de arribada forzosa de un barco se compruebe debidamente la causa de la arribada.

«Que se reforme el servicio de aduanas y que se conceda intervención directa a los agricultores para impedir el fraude aduanero, como se ha hecho con la Sociedad Tabacalera.»

En idéntico sentido hablaron el director de El M. dinense, periódico local, y el representante de Salamanca, Sr. Huebra, quien pidió que se aumentara la penalidad para los delitos de contrabando.

Aprobábase también el segundo tema con las conclusiones propuestas por los Sres. Giraldo y Huebra.

Puesto a discusión el último tema, se leyó una proposición, que fue defendida por el redactor de El Castellano, Sr. Vega, la cual sostenía la necesidad de establecer relaciones entre las Cámaras agrícolas, pero sin coartar la autonomía de cada una.

También expresaba la mencionada proposición la conveniencia de celebrar Congresos agrarios con alguna frecuencia, en los cuales deban estar representadas todas las Cámaras agrícolas.

Aprobóse el tercer tema, y acto continuo hablaron, para manifestar que se hallaban identificados con las aspiraciones de los agricultores, los señores marqueses de la Reconquista y de Casa-Pacheco.

Levántase a hablar el Sr. Gamazo, y empieza su discurso en medio de gran expectación. Hemos discutido—dice—los temas propuestos con completa unanimidad de miras y con absoluta tranquilidad.

Vamos a separarnos, y antes, por el puesto que ocupó en esta Asamblea, estoy obligado a dirigiros la palabra.

Comienzo por interpretar los deseos de los aquí reunidos, dando gracias a las representaciones numerosas y distinguidas que han dado brillantez al acto y que han ayudado con su poderoso concurso a la Cámara de Medina.

Y como, aunque hablamos en recinto cerrado, pudiera haber aquí espíritus curiosos de saber qué pensamos y pretendemos para darlo luego a la publicidad, he de satisfacerlos por completo, diciendo con toda claridad y exactitud cuáles son nuestras ideas y aspiraciones para que no puedan poner puntos ni comas a nuestras palabras.

Quiero desvanecer las alarmas que sienten algunos partidos políticos ante la actitud de los labradores castellanos.

cho militan en distintos campos. Aquí caben los de todas las procedencias políticas, desde la más liberal hasta la más reaccionaria, porque la única política que aquí venimos a hacer consiste en buscar la manera de que los partidos atiendan a nuestras necesidades en el orden económico.

Para el realizar esta campaña ninguno hemos renegado ni renegaremos jamás de nuestras convicciones políticas propias. Nuestros ideales ni han variado ni pueden variar, porque no podría llamarse honrado en la campaña política el que no fuese en el seno de la familia y en el campo de la política militante. Por consiguiente, que nadie busque interpretaciones a nuestra conducta y a nuestros actos, porque jamás hemos de desmentir nuestras convicciones políticas.

Pero antes que obrar es vivir; antes que ocuparse de la hermosura de un árbol es preciso fecundizar el terreno donde arraiga, para darle más próspera vida.

Nosotros queremos que todos los partidos cuenten con ciudadanos capaces de hacer sentir y valer sus necesidades, y a esto aspiramos con la obra regeneradora de nuestra propaganda.

Mucho hemos logrado ya con ella. Hemos conseguido que se modifique el estado de derecho que sobre la agricultura pesaba, con el decreto de 24 de Diciembre. Este decreto se debe en parte a nuestra propaganda, y más todavía a la postulación que llegaron las últimas Cortes al convencerse de que no era posible continuar la vida cómoda del Estado sin nuestro régimen económico.

El orador hace en seguida la defensa de la protección arancelaria, y sostiene que con ella no tratamos de perjudicar a otras clases ni oponer otros intereses a los de la agricultura.

En el período revolucionario—añade—levantaron la bandera arancelaria y nadie ganaron las clases que ahora se dicen perjudicadas por la protección.

Para demostrarlo, pinta el Sr. Gamazo la triste situación de esas clases y del país en general durante aquella época.

Pero todavía—sigue diciendo—nos falta mucho que andar. La medida tomada por el decreto antes referido es buena y era necesaria. Sin embargo, esto no basta.

España es el país que más paga por contribución territorial. El impuesto de consumos es insostenible tal como se halla establecido. Los transportes son malos y caros. El gravamen que pesa sobre la agricultura por transmisión de dominio y otros conceptos, es muy oneroso. Urge remediar esta situación. Para ello es preciso que los labradores se asocien en Cámaras como la de Medina.

La asociación es el mejor medio para aliviar los males presentes.

El orador demuestra este aserto citando ejemplos de otros países, tales como Francia y los Estados Unidos.

En esta última nación, los labradores asociados han llevado a la Cámara 23 diputados, decididos protectores de la agricultura, ante cuyos intereses han postulado sus ideales políticos.

«Ese es—declara—mi sueño dorado. Conseguir que los labradores castellanos elijan representantes que depongan sus miras políticas ante los intereses agrarios.»

Vosotros sois mis electores. Siempre procuré atender a vuestras legítimas aspiraciones, tal vez desafiando posiciones halagüeñas. En adelante haré lo mismo.

El Sr. Gamazo terminó su elocuente discurso, que fué aplaudido con entusiasmo, dando un viva a Castilla.

Acto continuo se levantó la sesión, que ha producido muy buen efecto entre las clases agrícolas.

La vida política

Ha resultado plenamente confirmada la noticia que adelantamos a nuestros lectores respecto a la reunión fusionista verificada anoche con motivo de promulgar la última y definitiva candidatura liberal.

El suceso fué el discurso del Sr. Sagasta, que no habló ex-cathedra ni amenazó con anatemas, sino que, humilde y en templadísimo tono, trató de recabar habilidosamente la paz y concordia entre los principios mal avenidos, haciendo vibrar en alguna ocasión las fibras del entusiasmo del auditorio para conciliar a la lucha electoral próxima.

La síntesis del discurso del Sr. Sagasta es: censura de la disolución de Cortes, excitación a la lucha, exposición del consabido programa fusionista, captulo de coaliciones y presentación de candidaturas.

Como este último era el objetivo principal y culminante del acto, de él damos los detalles. Cinco habían sido los candidatos propuestos por el Sr. Sagasta: Vega Armijo, Moré, Canalejas, Ferreras y Angolotti; faltaba al sexto, y el Sr. Sagasta estuvo dudoso que le propusieran los presidentes de los comités. Pero el Sr. Angolotti se apresuró a manifestar que los comités tenían absoluta confianza en su jefe, y a pesar de abundar en la misma opinión algún otro individuo, suspendió la sesión y remitiéronse los presidentes citados con el Sr. Sagasta durante algunos minutos. Poco después fué propuesta por el jefe del fusionismo la candidatura antedicha, adjudicándose el sexto lugar al señor conde de Xiquena.

Un discurso de gracias del Sr. Canalejas por sí y un nombre de los demás compañeros de candidatura fué el final de la sesión que, por lo visto, no fué muy provechosa, porque a la salida se oyeron murmuraciones y censuras contra el jefe y sus leaders principales.

A nuestro querido colega El País debe agradecerle algo grave: sólo así nos explicamos algunos de sus artículos últimos, y particularmente el de hoy, en el que pinta nada menos que todas aquellas señales que han de preceder, según los textos evangélicos, al juicio final.

Al final de un exabrupto sobre la disolución de las Cortes, dice:

«Por eso somos revolucionarios; porque aquí nadie cumple la ley, ni vive en la legalidad, ni Gobiernos, ni partidos, ni Parlamentos, ni Corona. Vivimos en un régimen de violencia tal, que lo extraordinario y lo raro es que alguien se atenga a la legalidad. Ser revolucionario es lo normal y lo lógico. Golpes de mano en los cuarteles ó en los palacios; tal es nuestra historia, con la diferencia de que de los cuarteles salió casi siempre el triunfo momentáneo del derecho popular, y de los palacios salió siempre la victoria de la reacción y del absolutismo ministerial ó real, que es el estado permanente en que vive, sufre y agoniza el pueblo español.»

Sensible es que el colega exaltado se permita esas exageraciones; porque si bien en España no han de producir efecto alguno, en algunos puntos del extranjero toman de ellas pretexto para juzgarnos a la altura de los vándalos ó poco menos, y sospechar que aquel fatídico principio de disolución ha comenzado en nuestra Península.

Por lo demás, no se entusiasme tanto el colega, que la temperatura está muy baja.

En otra parte del periódico verán los lectores el discurso pronunciado en Medina del Campo por el Sr. Gamazo, y los aplausos que mereció del auditorio identificado con las ideas protec-

cionistas por aquél sustentadas, aun después de los dimes y diretes y enojos del jefe del posibilismo.

El ilustre diputado se ha convencido de que una cosa es predicar y otra dar trigo, y por ello aplaude a los que sin predicaciones dan trigo y mástranse dispuestos a completar su comenada obra. Que una cosa es la política y otra la buena administración y la protección decidida a los intereses del país.

Algunos corresponsales de periódicos extranjeros en esta corte acogen y dan con censurable ligereza noticias que producen alarmas y perturbaciones que fácilmente pudieran originar incidentes desgraciados.

Si mal no recordamos, el del Standard ha afirmado en una de sus recientes epístolas que el ministro de Hacienda abrigaba el propósito de pedir a las Cortes autorización para que el Banco de España pueda emitir billetes en cantidad cinco veces mayor que lo que representa el valor de la reserva en metálico de dicho establecimiento.

La noticia no tiene fundamento alguno.

Mañana se celebrará Consejo de ministros en Palacio bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente.

Ayer conferenciaron detenidamente los señores Montero Ríos y Sagasta en el domicilio de este último. Guárdase absoluta reserva respecto al objeto de la entrevista.

Dícese que el Sr. Ruiz Martínez, candidato a la diputación a Cortes por el Puerto de Santa María, ha cedido su puesto y dará sus votos al señor D. Isaac Peral.

El inventor del submarino estuvo ayer a saludar al Sr. Cánovas, con quien conversó largamente, y visitará hoy al señor ministro de Marina.

Solo unas mil personas salieron a recibir al señor Salmerón y el Sr. Azócarate a su llegada a Barcelona.

Al llegar a la Rambla de Canalejas trataron de que el carruaje pasara por el Centro; pero el Sr. Salmerón se opuso a ello, y se apeó continuando a pie.

Los socios del Casino posibilita los aplaudieron desde los balcones al verlos pasar.

Al llegar al hotel de Falcón, donde se alojan, el público quiso que el Sr. Salmerón hablase desde el balcón, como en efecto, así lo hizo, agradeciendo la acogida que se le dispensaba y recomendando vigor en la lucha electoral.

El Sr. Azócarate hizo suyas las palabras pronunciadas por el Sr. Salmerón.

Los centralistas están muy disgustados por la traidad con que los republicanos barceloneses han recibido a los dos apóstoles.

No bien terminó la reunión celebrada ayer en el Circolo liberal, se dijo que Sr. Lúa (D. Román) no aceptaba la designación que se había hecho para que luchase por el distrito de Chinchón.

Según hemos oído, esta mañana se ha verificado en las Ventas del Espíritu Santo el lance de honor pendiente entre los Sres. D. José Canalejas y D. Cristino Martos, hijo.

El primero de dichos señores ha resultado, de ser ciertas nuestras noticias, con una herida en la cabeza, de carácter leve, por fortuna.

Esta cuestión, que tanto ha dado que hablar en estos últimos días, ha quedado, pues, honrosamente terminada.

El Sr. Sagasta, que no habló ex-cathedra ni amenazó con anatemas, sino que, humilde y en templadísimo tono, trató de recabar habilidosamente la paz y concordia entre los principios mal avenidos, haciendo vibrar en alguna ocasión las fibras del entusiasmo del auditorio para conciliar a la lucha electoral próxima.

La síntesis del discurso del Sr. Sagasta es: censura de la disolución de Cortes, excitación a la lucha, exposición del consabido programa fusionista, captulo de coaliciones y presentación de candidaturas.

Como este último era el objetivo principal y culminante del acto, de él damos los detalles. Cinco habían sido los candidatos propuestos por el Sr. Sagasta: Vega Armijo, Moré, Canalejas, Ferreras y Angolotti; faltaba al sexto, y el Sr. Sagasta estuvo dudoso que le propusieran los presidentes de los comités. Pero el Sr. Angolotti se apresuró a manifestar que los comités tenían absoluta confianza en su jefe, y a pesar de abundar en la misma opinión algún otro individuo, suspendió la sesión y remitiéronse los presidentes citados con el Sr. Sagasta durante algunos minutos. Poco después fué propuesta por el jefe del fusionismo la candidatura antedicha, adjudicándose el sexto lugar al señor conde de Xiquena.

Un discurso de gracias del Sr. Canalejas por sí y un nombre de los demás compañeros de candidatura fué el final de la sesión que, por lo visto, no fué muy provechosa, porque a la salida se oyeron murmuraciones y censuras contra el jefe y sus leaders principales.

A nuestro querido colega El País debe agradecerle algo grave: sólo así nos explicamos algunos de sus artículos últimos, y particularmente el de hoy, en el que pinta nada menos que todas aquellas señales que han de preceder, según los textos evangélicos, al juicio final.

Al final de un exabrupto sobre la disolución de las Cortes, dice:

«Por eso somos revolucionarios; porque aquí nadie cumple la ley, ni vive en la legalidad, ni Gobiernos, ni partidos, ni Parlamentos, ni Corona. Vivimos en un régimen de violencia tal, que lo extraordinario y lo raro es que alguien se atenga a la legalidad. Ser revolucionario es lo normal y lo lógico. Golpes de mano en los cuarteles ó en los palacios; tal es nuestra historia, con la diferencia de que de los cuarteles salió casi siempre el triunfo momentáneo del derecho popular, y de los palacios salió siempre la victoria de la reacción y del absolutismo ministerial ó real, que es el estado permanente en que vive, sufre y agoniza el pueblo español.»

Sensible es que el colega exaltado se permita esas exageraciones; porque si bien en España no han de producir efecto alguno, en algunos puntos del extranjero toman de ellas pretexto para juzgarnos a la altura de los vándalos ó poco menos, y sospechar que aquel fatídico principio de disolución ha comenzado en nuestra Península.

Por lo demás, no se entusiasme tanto el colega, que la temperatura está muy baja.

En otra parte del periódico verán los lectores el discurso pronunciado en Medina del Campo por el Sr. Gamazo, y los aplausos que mereció del auditorio identificado con las ideas protec-

vincial de Sanidad de Barcelona. Que se comunique además a la dirección de Instrucción pública.

Se participó el recibo de varias comunicaciones de académicos correspondientes y el donativo del señor director general de Contribuciones indirectas de un ejemplar del estado general del comercio de cabotaje en el año 1889. Se acordó dar gracias, lo mismo que al señor marqués de Montelfu, por sus escritos dedicados a honrar la memoria de los señores marqueses de Camps y de Monistrol.

ATENEO DE MADRID

En esta Sociedad se verificará el día 19 la velada musical organizada por el señor marqués de Alta Vilia.

La Junta directiva del Ateneo ha invitado a los escritores portugueses Sres. Oliveira Martins y Latino Coelho para que den conferencias en esta Sociedad con motivo del centenario de Colón. La invitación ha sido aceptada.

UNIÓN IBERO-AMERICANA

La Junta directiva de esta Sociedad celebró reunión bajo la presidencia del Sr. Linares Rivas.

Se trataron asuntos de importancia, acordándose que una comisión de su seno informe acerca de las obras y decorado que exija el nuevo domicilio de la calle de Alcalá, para poder recibir dignamente en él a los americanos residentes en la corte ó que la visiten con motivo del Centenario de Colón.

La colección más numerosa quizá de Europa en periódicos y revistas de todos los pueblos de América que posee la Unión, las lecturas y conferencias que habrán de celebrarse allí, serán, a no dudarlo, iniciativas poderosas para aumentar la concurrencia y animación en dicha Sociedad.

Se dió también cuenta de una comunicación del señor ministro de Ultramar, como presidente de la Junta organizadora del próximo Congreso americano, a fin de que la Unión Ibero-Americana designe de su seno las personas que hayan de tener representación en aquél.

NOTICIAS

MADRID

Nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Rafael Carrillo y Martos, ha dejado la dirección de la revista El Telégrafo Español, para fundar otra que se titulará El Telégrafo Español, que aparecerá en breve.

Con motivo de la festividad del día, habo ayer recepción en Palacio, a la que concurrieron los ministros de la Corona, los capitanes generales señores conde de Cheste, marqués de la Habana, Martínez Campos, Jovellar y marqués de Novaliches, los inspectores generales de las armas é institutos del ejército, presidiendo el alto personal de los mismos, y los generales, jefes y oficiales de la guarnición francos de servicio.

Los empleados de las oficinas centrales del Banco de España hacen saber que están dispuestos a entregar la cantidad de 5.000 pesetas a la persona que denuncie y demuestre quién ó quienes fueron los autores de la estafa de 124.500 pesetas, descubierta recientemente.

Los empleados quedarán, además, reconocidos al denunciante, y depositarán la expresada suma tan pronto como sea conocida la denuncia justificada, la cual se puede presentar en el juzgado que entiende en la causa criminal ó en la secretaría del Banco.

Las invasiones y defunciones de la epidemia variolosa ocurridas en Madrid desde 23 de Agosto, fecha en que ésta comenzó, hasta fin de Diciembre último, son, según los datos oficiales, en Agosto, 161 y 47, respectivamente; en Septiembre, 1.537 y 415; en Octubre, 2.088 y 634; en Noviembre, 1.951 y 751, y en Diciembre, 1.339 y 667, que hacen un total de 7.076 invasiones y 2.514 defunciones.

En el mes de Diciembre de 1889 se verificaron en Madrid 3.074 inhumaciones, y durante igual mes del año próximo pasado, 2.298.

Por tanto, en Diciembre último han ocurrido en Madrid 776 defunciones menos que en el mismo mes de 1889.

Con motivo del fallecimiento del Sr. D. José Ortúeta, ha pasado a ser consejero numerario del Banco central, el que lo era supernumerario, D. Pedro Sáenz de la Calleja.

El capitán del vapor Montevideo recibió en la Habana 16 sacas de correspondencia, y no ha entregado en la Coruña, según telegrama de dicho punto, más que 15. Nadie acierta a explicar la causa de la desaparición de una saca.

Esta noche a las diez se reunirá en el Circolo liberal-conservador el comité liberal-conservador del distrito de Buenavista, que comprende los barrios de Alcalá, Almirante, Belén, Caballero de Gracia, Libertad, Montera, Plaza de Toros, Reina, Salamanca, San Marcos, Guindalera y Prosperidad.

Al Observatorio astronómico de Madrid le han hecho el ofrecimiento de una obra rarísima. Es un manuscrito del propio marqués de Villena, tratando de astronomía y astrología, por el cual pide su poseedor 5.000 duros.

Ayer a las dos de la tarde recibió en sus reales habitaciones S. M. la Reina a los ministros de la Corona y capitanes generales de ejército; después al personal del ministerio de la Guerra y dependencia afecta al mismo. A las tres recibió al capitán general de Castilla la Nueva, con los generales de cuartel y reserva, y acto continuo al mismo capitán general con los comandantes generales de división, jefes de brigada y jefes y oficiales de la guarnición.

En las principales farmacias se regalan estos días unos bonitos Almanaque de bolsillo que el Dr. Andren, de Barcelona, ofrece a sus clientes. Además del santoral, contienen un resumen de las principales fiestas de precepto y días notables del año. En las portadas de cromolitografía anuncia el Dr. Andren sus famosas pastillas contra la tos y el dentífico Mentholina, todo dibujado con elegancia.

La célebre Patru, después de su último beneficio en New-York, escogió la más hermosa de las coronas que recibiera, y la remitió con una tarjeta en que se leía lo siguiente: «Perdí la voz por completo, y no podía cantar. A usted pertenece esa corona que he podido alcanzar, gracias a su pectoral de Cereza, Sr. Doctor Ayer.»

A las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del Sr. La Presilla, ha celebrado sesión la Diputación provincial.

Después de aprobar el acta de la anterior se leyó una comunicación del gobernador civil pidiendo auxilios para el pueblo de Torrejón de Ardoz, donde hace estragos la viruela. Se acordó que vaya a vacunar a dicho pueblo el doctor Balaguer.

Al entrarse, acto seguido, en el orden del día, se dió lectura de la Memoria de la Comisión provincial, y sobre sí los acuerdos tomados por esta Comisión durante el interregno deben de pasar a informe de las comisiones respectivas ó deben de ser aprobados sin ese requisito, se entabló un debate en el que intervinieron los señores Pérez de Soto (este con mucha gracia),



Carta de un clérigo.

PARIS, 6.

El abate Pujol, superior de San Luis de los franceses en Roma, reemplazado recientemente en dicho cargo, ha dirigido al periódico El Universo una carta censurando los hechos que se le han imputado, si bien declara que su conducta no tuvo otro objeto que el de hacer desaparecer las disidencias entre la Santa Sede y Francia.

Rumor desmentido.

PARIS, 6.

Un despacho de Mulhouse desmiente los rumores acogidos por algunos periódicos sobre experiencia de movilización en la Alsacia-Lorena.

Motin de huelguistas.

GLASGOW, 6.

Hoy ha ocurrido un nuevo motin entre los huelguistas de los ferrocarriles británicos del Norte.

En la estación de Kippa, cerca de Chatbridge, los obreros declarados en huelga atacaron a los que proseguían en sus faenas, siendo necesario que la policía diera una carga para dispersarlos. En la refriega resultaron algunos heridos.

Han sido detenidos seis de los alborotadores.

Fallecimiento.

SAN PETERSBURGO, 6.

Ha fallecido el gran duque Nicolás de Leuchtenberg a la edad de cuarenta y siete años. Era mayor general del ejército y tenía el carácter y tratamiento de alteza imperial.

Los nacionalistas.

BOULOGNE-SUR-MER, 6.

Han llegado los Sres. Parnell, O'Brien y los amigos de ambos personajes. Créese que el primero de dichos políticos volverá a marchar mañana.

Averías en un torpedero.

CHERBURGO, 6.

El torpedero 128 de la escuadra del Norte ha varado en la noche última, sufriendo importantes averías. Trábjase para ponerlo nuevamente a flote.

Reembolso en oro.

MONTEVIDEO, 6.

Acaba de decretar el Gobierno que el Banco nacional del Uruguay empiece el 8 del mes corriente el reembolso en oro de la emisión de papel moneda. Dicho reembolso deberá quedar terminado el día 1 del mes de Julio.

Congreso obrero.

LISBOA, 6.

Ha celebrado su segunda sesión el Congreso obrero, que ha sido muy agitada, por el desacuerdo de los concurrentes y la mesa acerca de si éste debe ocuparse ó no de asuntos políticos.

Por gran mayoría fué aprobada una proposición pidiendo que el Gobierno presente a las Cortes un proyecto de ley anulando el artículo del Código penal que castiga a los huelguistas, y declarando que las huelgas son un derecho y no un crimen. Hoy se celebrará la última sesión de dicho Congreso.

Disidencias republicanas.

LISBOA, 6.

El periódico El Siglo dice que el Sr. Magalhães Lima volvió ayer al Congreso republicano, y declaró en él que su diario no estaba para servir a determinadas agrupaciones, sino para defender las ideas y principios democráticos.

El Sr. Magalhães expuso el deseo de que el Congreso diera como resultado la unión y conciliación de todos los elementos republianos. No era cierto.

PARIS, 6.

Podemos asegurarse en contra de los asertos de algunos periódicos, que el presidente

Cortina, Mathet, Gálvez Holguín y la Rosa, disponiendo el señor presidente que se reparta la Memoria á los diputados, y mañana acordará la Diputación lo que proceda.

Se acordó luego un voto de gracias á la comisión provincial saliente, y que la Diputación se rija por el mismo reglamento que el año anterior.

Se suspendió la sesión para proceder al nombramiento de comisiones. Cuando nos retiráramos de la tribuna faltaban por elegir los cargos de bibliotecario y visitadores de asilos y hospitales, quedando nombradas las demás comisiones.

Asamblea de maestros.

A las tres de la tarde ha comenzado la sesión en el Fomento de las Artes, manifestando el presidente los móviles que guían á la Asamblea, los cuales se reducen á la reforma de la ley de instrucción primaria.

El presidente de la comisión de bases dió lectura al proyecto de las mismas, comenzando acto seguido la discusión.

Las tres primeras fueron aprobadas sin discusión. La cuarta también se aprobó, pero con una enmienda presentada por el representante de Valencia, Sr. García Collado.

Después comenzó la discusión de la base 5.ª, la cual dice que las atenciones de primera enseñanza debe satisfacerlas el Estado en lugar de los municipios, como actualmente se efectúa.

El representante de Madrid, Sr. Alvarez, presentó un voto particular, defendiendo que por ahora continúen los municipios satisfaciendo aquellas atenciones. Después de esto, se ha suspendido la sesión por diez minutos.

Reanudada ésta, piden la palabra varios representantes con el objeto de impugnar el voto particular del Sr. Alvarez, terciando en la discusión el representante de Córdoba, Sr. Villegas, abogado por que el Estado satisfaga las atenciones de primera enseñanza. En el mismo sentido se expresa el representante de las Baleares, Sr. Estades, continuando este señor en el uso de la palabra cuando nos retiráramos del local, á las cinco y media, predominando el criterio de que la base 5.ª se aprobará con arreglo á lo propuesto por la comisión de bases.

Noticias de marina.

El señor ministro de Marina despachó hoy con S. M., no poniendo á la firma ningún decreto.

Se han hecho los siguientes nombramientos: Destinando de agregado á la comandancia de Coruña, al alférez de navío D. Jenaro Frespe.

Nombrando oficial de la brigada torpedista de Cartagena, al teniente de navío D. Adolfo Rávena.

Agregando al servicio sanitario de la comandancia de Santander, al primer médico de la Armada D. Francisco Alemán.

Destinando al apostadero de Filipinas, á los alféreces de navío D. Francisco Canales, D. Mariano Sbert, D. José Riera y D. José Díaz y Arias Salgado.

El incidente personal pendiente entre el catedrático Sr. Sánchez Moguel y un médico, ha quedado satisfactoriamente zanjado con la redacción de un acta.

Madrid municipal.

Por falta de número de conejales, no ha podido celebrarse sesión en el Ayuntamiento.

En el Ayuntamiento se ha reunido esta tarde la comisión de Beneficencia.

Ha terminado el plazo de admisión de instancias para proveer dos vacantes de médicos de la Beneficencia municipal.

El número de los concurrentes ascende á 70.

Sección desagradable.

DE AYER

Juan Román Espasandín, barrantero de la villa, riñó en la calle de Alfonso VI con su compañero José López Bois, y pasando de las palabras á las obras, le infligió con una navaja tres heridas, grave una de ellas.

El agresor fué detenido.

—María López, lavandera, fué detenida ayer á petición del Sr. Romero Robledo, por manifestar éste que aquella se había quedado con diez sábanas de Holanda, una toalla, cinco camisas y seis pares de calcetines que le dieron para que los lavara.

La detenida protestó diciendo que ella no había cometido el robo.

—En la esquina de la calle del Barquillo un coche de punto atropelló á un sujeto y le produjo heridas en la cabeza y pierna izquierda.

—El sereno de la Villa núm. 20, encontró á un sujeto del Asilo del paseo de las Yserías á un sujeto de unos sesenta años, al parecer muerto.

El médico de la casa de socorro manifestó que había fallecido á causa del frío.

—Secundando las órdenes del gobernador civil, Sr. Sánchez Bedoya, el delegado especial Sr. Almería, con los agentes Sres. Ruiz, Luco, Pertilla y Guerrero, y los números 508 y 574 del cuerpo de seguridad, se presentó á las ocho de la noche en el entresuelo de la casa número 1 de la calle de las Infantas, en donde se hallan establecidos los billares del café de Bilbao, por suponer que en los mismos se jugaba á los prohibidos.

El portero de la casa, en cuanto vió á la autoridad, avisó, con objeto de que se cerraran las puertas y con esto dar tiempo para que los puntos escaparan por la escalera que va á dar al café.

Así lo hicieron; pero el Sr. Almería, con una llave que consigo llevaba, abrió la puerta, en ocasión que varios sujetos corrían á refugiarse en un cuarto oscuro, abandonando la mesa en la que se hallaban jugando.

Los agentes de la autoridad detuvieron al banquero, al dueño del establecimiento y á siete personas más, y se incautaron de la mesa, de dos barajas y 294 pesetas.

Los sorprendidos fueron trasladados á la Casa de Canónigos.

PROVINCIAS

Entre los generales, jefes y oficiales del cuerpo general de la armada, existente en Cartagena, se ha abierto una suscripción para contribuir pecuniariamente al aumento de recursos de la caja de inválidos de maestraza.

Nuevo submarino.

Leemos en El Manifesto, de Cádiz: «El obrero carpintero del arsenal de la Carraca, Rafael del Toro y González, que se halla asignado á la brigada torpedista, después de quince años consecutivos de estudio y trabajo, ha presentado un completo y detallado proyecto de buque submarino que será impulsado por un mecanismo especial, sin ser de vapor, electricidad ni aire comprimido. Al capitán general del departamento se ha presentado el inventar para exponerle el resultado de sus estudios.»

Según una estadística que publica el Diario Mercantil de Barcelona, el número de quiebras en España ascendió el año último á 304, correspondiendo el mayor contingente á Barcelona, que llegó á 78, y siguiéndole Madrid con 69.

En Galicia se registró únicamente ocho: seis en Coruña, una en Santiago y otra en el Ferrol.

Dos andarines franceses se hallan actualmente en Galicia.

El uno está en Vigo, dando vueltas por las tardes al paseo de Alfonso XII y haciendo recolecta entre los curiosos, y el otro anda por la plaza de la Quintana de Santiago.

El mayor general del Ferrol, Sr. Herrera, sufrió días pasados un fuerte accidente cardíaco estando de visita en casa de un amigo.

Como el estado del enfermo era grave, no fué posible trasladarlo á su casa.

Días anteriores á un muchacho de Tomeza (Pontevedra) que iba de caza se le disparó la escopeta, hirindole de tal gravedad la bala, que á las pocas horas era cadáver.

La señora duquesa de Mandas, esposa del embajador de España en Francia, abrió el día 3 por

vez primera los salones de su nueva residencia oficial. Desde ahora habrá recepción en la embajada todos los sábados de tres á siete de la tarde.

El tribunal de casación de París examinará del jueves en ocho días el recurso interpuesto por la representación de Eyraud.

ORDEN DN LA PLAZA DEL 7 DE ENERO DE 1891

Oficial general de día, Excmo. Sr. D. Luis López Gordón.

SERVICIO PARA EL 8 DE ENERO

Parada: segundo de Saboya y segundo de San Fernando.—Jefe de parada, señor coronel del segundo de zapadores D. Estanislao de Urquiza.—Imaginario, otro del quinto cuerpo de ejército, D. Luis Blanco.—Guardia del Real Palacio: San Fernando, una sección de Artillería y 22 caballos de Pavia.—Jefe de día, señor comandante del segundo cuerpo de ejército D. Carlos España.—Imaginario, otro de San Fernando, D. Luis Romeu.—Visita de hospital, Covadonga, quinto capitán.—Reconocimiento de provisiones, quinto divisionario, segundo capitán.—Vigilancia para la primera y segunda zona, á las órdenes del señor jefe de día, primero y segundo capitán de Wad-Ras.

El general gobernador, Ruiz de Alcalá.

Notas finales

A nuestro colega El imparcial le ha caído, como llovido del cielo, un Pedro Verdades que hará seguramente las delicias de sus lectores. Pero es el caso que algunos dudan de si apenas se llama Pedro, y muchos creen que de ordinario anda bastante mal con su apellido ó mote, dejándolo sin justificación.

Sea de ello lo que fuere, hoy el Pedro Verdades se ha lucubrado y vertido mucha letra gorda en su artículo, y no de fe, que titula «Cuarenta y cinco millones en el aire».

Nos explicamos por qué los lectores de El Imparcial, á pesar de lo desagraciado del tiempo, se han lanzado á la calle y hasta han salido á las afueras á contemplar la atmósfera y desafiar á los vientos por ver el hermoso espectáculo de los «cuarenta y cinco millones en el aire.» Pero su desencanto ha sido terrible, y no se muestran muy conformes con la humorada de Pedro Verdades, que hubiese sido oportuna y hasta de efecto en el pasado día de Inocentes. No es cierto que el asesor y el Consejo informasen en contra; exigieron las garantías que tenía la Sociedad en comandita para la anónima, y en efecto se han prestado.

El tiempo que ha empleado Pedro zureciendo inexactitudes, ócupáralo mejor y con más conocimiento de causa y acopio de datos quizá, en otros muchos asuntos de actualidad y oportunidad, como, por ejemplo, el de la plaza de candidato de oposición cívicos que está há días asediando á algunos ministros directa é indirectamente. Ese es un hecho cierto, certísimo, que admite variaciones y lucubraciones.

En los círculos políticos escasa animación, á causa sin duda de la crudeza del tiempo. Sin embargo, aquellos á quienes los rigores atmosféricos no son bastantes á enriar su calor político, se han congregado en los centros de costumbre á parralear al amor de las chimeneas. El tema principal ha sido el discurso del señor Sagasta.

Las personas serias y sensatas han extrañado el exabrupto del que acaba de salir del poder ejercido durante cinco años, calificándolo de revolucionario, de eminentemente revolucionario, calificación en la que estamos muy conformes, y desmintiendo muchas de las aseveraciones hechas por el Sr. Sagasta con la mayor sangre fría, como la de la entrada de los conservadores por el mismo aconsejada á S. M. la Reina Regente.

No nos entretendremos en desvanecer otras varias, que ya habrán juzgado los políticos serios de todos los partidos. Sólo diremos que esos tonos últimos del jefe del fusionismo han merecido profunda extrañeza entre los monárquicos,

y risa y desdén entre los verdaderos revolucionarios, que ha poco, y cuando no servía ciegamente sus indicaciones, le apostrofaban y censuraban con dureza, diciendo que se había contagiado de la veleidad política que tanto caracteriza á D. Emilio.

Si ha conseguido el Sr. Sagasta halagar á los suyos, si logró por el momento conjurar las disensiones que germinaban en el seno de su partido, si ha alcanzado despertar el entusiasmo para la próxima lucha electoral imponiendo la asendereada candidatura con el poderoso y hábil esfuerzo de su palabra, en cambio poco favor ha reportado á la seriedad y prestigio políticos de un jefe de partido, de un verdadero hombre de Estado. Persiste el Sr. Sagasta en su desastrosa política de sembrar vientos para condolerse luego de recoger tempestades...

Al constituirse la Diputación provincial de Barcelona, ha dirigido un entusiasta telegrama de felicitación á S. M. la Reina Regente y al Gobierno conservador.

Los comisionados cubanos han estado esta tarde á saludar á S. M. la Reina Regente, que ha tenido á bien conferenciar con aquéllos durante algunos momentos, dispensándeles cariñoso acogida. A la comisión acompañaba el señor Portuondo.

A la hora en que escribimos dispónense los comisionados á trasladarse al Palacio de la Presidencia, con objeto de despedirse del Sr. Cánovas del Castillo.

Hoy ha visitado al ilustre presidente del Consejo de ministros una comisión catalana. El motivo de la visita de los catalanes no es otro que el de llamar la atención del Gobierno acerca de las pretensiones de los comisionados cubanos, á fin de que las concesiones que se hicieren no lastimen los intereses del comercio y producción peninsulares, particularmente los de Cataluña.

Ya estaba y está en el ánimo del Gobierno estudiar detenidamente el asunto para resolver con el mejor acierto posible, haciendo caso omiso de excitaciones intempestivas.

Parece que han aparecido algunas nubes en el horizonte político extranjero, que fácilmente pudieran determinar alguna tormenta importante. La cuestión de las pesquerías de Terranova, la detención del nihilista Luski, llevada á cabo por agentes rusos con violación del territorio belga y atentado á las leyes hospitalarias de aquella nación, y los últimos sucesos de Indias, son asuntos que van tomando serio aspecto, y fácilmente pudieran tener más serio desenlace.

El Sr. Peral ha sido llamado esta mañana al ministerio de Marina, donde ha celebrado una larga y reservada conferencia con el Sr. Beranger, de la que nada ha podido traslucirse, según expresión de los reporteros. Decíase, no obstante, que mañana le sería entregada al Sr. Peral su licencia absoluta.

Nuestro querido y distinguido amigo el señor conde de Esteban Collantes, jefe del partido liberal conservador de la provincia de Toledo, ha recibido el siguiente telegrama: TOLEDO, 6.

Reunidos en fraternal banquete el comité local, los diputados provinciales Sres. Hernández, Montalvo y Flores, el exdiputado Sr. Hierro, el Sr. González, alcalde presidente de este Ayuntamiento, el candidato de la capital Sr. Cruz y demás firmantes, le saludan cariñosamente como jefe del partido liberal conservador de la provincia.—Cruz.—Hierro.—Hernández.—Montalvo.—Flores.—González Corral.—Morote (Frutos).—Morote (A).—Obaldía.—Moreno Fernández.—Visiedo.—Llano.—Visiedo (F).—Rivera.—Salcedo.

En la Presidencia se han recibido esta tarde telegramas de Granada y Motril, noticiando haberse dejado sentir en dichos puntos terremotos. Los telegramas no comunican más detalles, por lo que es de suponer, y de ello nos congratulamos.

tuáremos, que no hayan producido los terremotos consecuencias funestas.

La Cámara de Comercio de Valencia ha dirigido una exposición al señor ministro de Estado suplicándole que influya con sus compañeros de Gabinete para que se lleve á su completa aplicación la ley de relaciones comerciales de 1882, estableciendo un completo cabotaje entre la Península y la Gran Antilla, para que mantenga el statu quo entre España y los Estados Unidos, negándose á hacer concesiones á cambio de ventajas ilusorias.

Las conversaciones de primera hora en el salón de conferencias versaron casi exclusivamente sobre lo del lance de honor entre los señores Canalejas y Martos (hijo), de lo cual damos cuenta en otro lugar.

Todo el mundo se ha complacido mucho de que no haya tenido tan enojoso asunto resultado más funesto.

Entre otros detalles, se contaba que esta mañana, al salir de su domicilio el Sr. Martos (hijo), fué detenido por la policía y conducido al gobierno civil, de donde salió á las dos horas.

El lance, al decir de las gentes, se ha celebrado en una huerta inmediata á la estación de los tranvías del Este.

El Sr. Canalejas ha sido visitado esta tarde por muchísimas personas. La herida que tiene en la cabeza es pequeña y de carácter leve.

Hemos oído que en el lance se dieron tres asaltos.

Ultimos telegramas

(De nuestro servicio particular.)

INTERIOR

MÁLAGA, 6 (11,10 mañana).

A las cinco y media de la madrugada de hoy se ha sentido en esta capital y puertos comarcas un movimiento de trepidación que duró próximamente tres segundos, precedido de ruidos subterráneos.—Pérez.

CUENCA, 7 (1 tarde).

El tren correo ascendente se halla detenido en el kilómetro 86, á consecuencia del temporal de nieves.—Taboada.

Bolsín.

Madrid, contado, 75,95.—Fin de mes, 75,90.—Próximo, 00,00.—Exterior, 77,25.—Amortizable, 88,05.—Cubas, 102,75.—Rauco, 890,00.—Tabacos, 92,51.—Barcelona, interior, 75,57.—Exterior, 77,08.—París, 75,43.

Cultos.

Santos de mañana jueves.—San Severiano, San Luciano y compañeros mártires. La misa y oficio divino son del tercer día Infraoctava, con rito semidoble y color blanco.

Santa Iglesia Catedral.—Misa de renovación de las Sagradas Formas á las nueve.

Espectáculos para mañana

REAL.—8 1/2.—Función 61 de abono.—Turno 3.º.—Linda á Chamoix. ESPA OL.—8 1/2.—T. 3.º impar.—La novela de la vida.

PRINCESA.—Función 60 de abono.—T. 3.º.—Los desgraciados.—Balle. COMEDIA.—8 1/2.—T. 3.º.—El crimen de la calle de Leganitos.—Nicolás?

ZARZUELA.—8 1/2.—La tempestad. ESLAVA.—8 1/2.—Los belenes.—Casa de huéspedes.—Los belenes.—Casa de huéspedes.

APOLO.—1 1/2.—La leyenda del monje.—El chalcó blanco.—El robo de la calle del Gato.—La leyenda del monje.

ROMEA.—8 1/2.—El globo cautivo.—Mal de ojo.—Madame Michet.—Plato de noche buena.

CIRCO DE PARIS.—8 1/2.—Variada función de ejercicios y pantomina.

Entrada general, 50 céntimos.

ROMERO, impresor de LA LIBERTAD, Tudescos, 34. TELEFONO 878

El Rey mandaba decir á M. de la Fayette que, habiendo empezado para distraerse una importante obra de cerrajería, le rogaba subiese á su fragua.

La fragua era la primera cosa de que se había ocupado el Rey al llegar á las Tullerías, y viendo que tal cosa, de indispensable necesidad para él, había sido olvidada en los planos de Catalina de Médicis y de Filiberto de Lorme, había escogido en el segundo piso, casi encima de su dormitorio, una especie de desván con escalera interior y escalera exterior, para establecer en él su taller de cerrajería.

La fragua estaba instalada desde la víspera: Luis XVI no había podido resistir más tiempo, y desde por la mañana se había puesto á trabajar.

Esto explica por qué el Rey, en el primer ardor de su tarea, en vez de bajar á su habitación para recibir á M. de la Fayette, le había rogado que subiese á verle.

Como para conducir á los visitantes á la fragua real el ayuda de cámara no había juzgado conveniente hacerles atravesar las habitaciones y subir la escalera particular, el general y el conde rodearon aquellos departamentos y subieron por la escalera pública, lo que alargaba mucho el camino.

Esta circunstancia dió al conde Luis tiempo de reflexionar.

Por lleno que tuviese el corazón con la buena acogida que le había hecho la Reina, no podía desconocer que su visita había sido inesperada. Ninguna palabra de doble sentido, ningún signo misterioso le había dado á entender que la augusta prisionera, pues tal se consideraba ella, tuviese conocimiento de la misión que se le había confiado y que contase con él para salir de su cautividad. Esto, por lo demás, correspondía perfectamente á lo que ha-

bía dicho Charny del secreto que guardaba el Rey, respecto de este asunto aun con la misma Reina.

No era, pues, cerca de ella donde debía buscar la solución del problema que traía entre manos, y tenía que observar si, en la acogida que el Rey le dispensase, había algún signo, solo para él comprensible, que le indicase que Luis XVI sabía algo más que su esposa sobre las causas de su viaje á París.

A la puerta de la fragua el ayuda de cámara se volvió, y como ignoraba el nombre de M. de Bouillé, preguntó:

—¿A quién debo anunciar?

—Anunciad al general en jefe de la guardia nacional: yo presentaré á este caballero á Su Majestad.

—El señor general en jefe de la guardia nacional,—anunció el ayuda de cámara.

El Rey se volvió.

—¡Ah! ¡Sois vos, M. de la Fayette! —exclamó,—perdonadme que os haya hecho subir aquí; pero el cerrajero os asegura que sois tan bien venido á su fragua como al despacho del Rey.

Luis XVI, como se ve, empezaba la conversación, con corta diferencia, de la misma manera que la había empezado María Antonieta.

—Señor,—respondió la Fayette,—en cualquier circunstancia que tenga el honor de presentarme ante el Rey, sea cual quiera el sitio y el traje con que me reciba, el Rey siempre será el Rey, y el que le ofrece en este momento sus humildes homenajes será siempre su fiel súbdito y su adicto servidor.

—No lo dudo, marqués; pero... ¿no estáis solo? ¿Habéis cambiado de ayudante de campo y ese joven oficial tie-

pellón Marsan y se presentaron en los departamentos del primer piso, donde estaban las habitaciones del Rey y de la Reina.

Todas las puertas se abrían ante M. de la Fayette; los centinelas presentaban las armas, los criados se ponían en pie, se reconocía fácilmente al Rey del Rey, al alcaide del palacio, como decía M. Marat.

M. de la Fayette fué introducido primero en la habitación de la Reina, en cuanto al Rey, estaba en su fragua y se había ido á prevenir á Su Majestad.

Hacia tres años que Luis de Bouillé no había visto á María Antonieta.

Durante aquellos tres años se habían reunido los Estados generales, había sido tomada la Bastilla y habían tenido lugar las jornadas del 5 y 6 de Octubre.

La Reina había llegado á los treinta y cuatro años de edad; edad crítica, dice Michelet, edad de la mujer, edad de la madre, y en María Antonieta, edad de la Reina, sobre todo. Era la edad de María Stuardo prisionera; la edad en que inspiró las pasiones más profundas y las más desinteresadas adhesiones; la edad en que Douglas, Morrimer, Norfolk y Babinson se sacrificaron y murieron por ella.

La vista de aquella Reina prisionera, odiada, calumniada, amenazada, pues las jornadas del 5 y 6 de Octubre habían demostrado que aquellas amenazas no eran vanas, causó una profunda impresión en el corazón caballeresco del joven Luis de Bouillé.

Las mujeres no se engañan nunca respecto al efecto que producen, y como los Reyes tienen, por otra parte, una memoria de las facciones que en cierto modo forma parte de su educa-

ción, apenas María Antonieta apercibió á M. de Bouillé cuando le reconoció, apenas hubo fijado en él sus ojos cuando comprendió que tenía delante un amigo.

Así fué que, antes que el general hiciese su presentación, antes que se acercase al diván sobre que la Reina estaba reclinada, esta se levantó, dejó ver en su semblante una expresión de júbilo y exclamó:

—¡Ah! ¡M. de Bouillé!

Luego, sin ocuparse del general la Fayette tendió su mano al joven.

El conde Luis dudó un momento, sin atreverse á creer en semejante favor.

Sin embargo, la mano real estaba tendida, el conde puso lentamente una rodilla en tierra, y sus labios temblorosos tocaron con respeto aquella mano.

Era una falta que cometía la pobre Reina, y cometió muchas parecidas á aquella. M. de Bouillé era adicto, y sin semejante favor, y por aquel favor acordado á M. de Bouillé delante de M. de la Fayette, quien nunca lo había recibido, la Reina establecía una diferencia odiosa y hería en su amor propio y en su dignidad al hombre de quien más necesitaba hacerse un amigo.

Entonces, con aquella cortesía de que no prescendía nunca, pero con cierta alteración en la voz, la Fayette dijo:

—A fe mía, mi querido primo, que en vez de pedirme que os presentase á Su Majestad, muy bien hubierais podido ofrecerme el mismo favor.

Era tan feliz la Reina con ver ante sí á uno de aquellos servidores con los cuales sabía que podía contar; estaba tan orgullosa la mujer del efecto que le parecía haber producido en el conde, que sintiendo en su corazón un

SIN ENGAÑO

Nadie compre tinta para el cabello y la barba sin probar la que tiene inofensiva D. Mariano Macián, que la sirve gratis y garantizada en un pliego.

EL MEJOR REGALO

Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño. El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado La Pequeña Imprenta Universal, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y rápidamente, con gran economía, Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Actas, Trabajos de alcaldía, Mentas, Facturas, Atributos profesionales, Cartas geográficas, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapicerías y otros trabajos de señoras.

REJENCIÓN A METALICO

La Sociedad Mompó hermanos y compañía, con depósito en el Banco de España, asegura la redención a metálico del servicio militar, depositando a la vez los interesados, a su nombre, el importe en dicho Banco.

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS. Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42, 50, 60, 65 y 70 pesetas. Sacos rucos y gabanas, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas.

PURGANTE CITRATO DE MAGNESIA

Es el más agradable y eficaz y no produce irritación.—Botella, 4 y 6 rs.—Farmacia de Sánchez Ocaña. Atocha, 35 (frente a la de Relatores).—TELEFONO 93.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA

CARLOS PRAST, ARENAL 8. Comestibles, vinos, licores, chocolates, té, café y toda clase de conservas del país y del extranjero. Caramelos, pastillas y bombones finos. Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.



Pectoral de Cereza DEL DR. AYER.

Las enfermedades más penosas y fatales de la garganta y los pulmones principian generalmente por pequeños resacaños que se curan fácilmente si se les aplica en tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los Resacaños y la Tos al no ser curados, pueden degenerar en Laringitis, Asma, Bronquitis, Pulmonía, o Tisis. Para estas enfermedades y todas las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Las familias donde hay niños deben tenerlo siempre en casa para administrarlo inmediatamente que se necesita. El retraso de un día en combatir la enfermedad puede en muchos casos retardar la cura y hasta hacerla imposible. No debe por lo tanto perderse un tiempo precioso experimentando otras medicinas de eficacia dudosa, sino aplicar de una vez el remedio más seguro y más activo en sus efectos. El remedio más probado y más universalmente conocido es el PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER.

PREPARADO POR EL DR. J. C. AYER & CIA., Lowell, Mass., E. U. A. De venta en las principales farmacias y droguerías. Agentes Generales para España, VILANOVA HERMANOS Y CA., Barcelona.

DINERO

CORREDERA BAJA, 9, SEGUNDO De once a dos.—Teléfono 395. Sobre sueldos activos, pasivos, militares de Madrid y provincias, para rentas, alquileres e hipotecas en pequeñas y grandes partidas. Casa recomendable por la brevedad y formalidad en sus operaciones. Sigue colocando cantidades de particular en participación, o según se pacte, con la garantía de doce años de práctica.

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, n.º 5

BASTONES DE MANDO PARA autoridades civiles y militares. Platería de José del Río, Preciados, 23.

TAPIERO económico en toda clase de obras. Ouesta de la Vega, 9 bajo.

REALIZACION

de muebles.—Precio fijo.—Costanilla de los Angeles, 7, bajo. NUNCIO.—Pérdida de una cartera, con cédulas personales. Se gratificará a quien la presente, Juan Duque, 13, 2.º

ma de cría para casa de los padres; Aleche fresca.—San Andrés, 26, portería.

RAFAEL OCHOA.—ESPECIALIDAD en obras de carpintería, de todas clases de trabajos de ebanistería. Precios módicos. 1, Molino de Viento, 1.

LOS QUE TENGAN TOS. Ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó la llamada de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando la antigua y acreditada pasta pectoral del Dr. A. Idreu de Barcelona. Al tomar las primeras pastillas se empieza a sentir un alivio que sorprende y anima. El pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y la tos va disminuyendo. Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja. Es pues el remedio más seguro, cómodo y agradable que se conoce; el más general en Europa y en América y el único que después de 22 años, ni una sola vez ha dejado de producir excelentes resultados. Se venden estas cajas en todas las farmacias de España y América.

BALSAMO DE FERNOLINE. Todas las familias deben tomar un frasco. Este maravilloso bálsamo está compuesto con el extracto puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal. Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento, se obtiene la rápida curación de los dolores reumáticos, de la neuralgia, ya sea facial, intercostal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos, hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobajillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras.

UNICOS AGENTES EN ESPAÑA: VILANOVA HERMANOS Y COMP. BARCELONA

CAMAS INGLESAS. ESTILO ORIENTAL. COLCHONES DE MUELLES. De las principales casas del país y del extranjero. 49, Fuencarral, 49.

REFINERIA ESPAÑOLA DE PETRÓLEO. Marca, «El León». FÁBRICAS: Alicante, Barcelona, Santander y Sevilla. Oficina central: MADRID, Torres, 4, duplicado.

LUZ BRILLANTE. ALUMBRADO DE LUJO. Petróleo de calidad especial, extrasuperior, tan inofensivo como el aceite vegetal. NOTA. Para evitar adulteraciones, la Luz Brillante solo se vende en cajas precintadas de dos latas, que llevan la etiqueta depositada de Luz Brillante y cerradas con chapas estampadas con la marca «EL LEÓN».

ALMORRANAS. Se curan con la acreditada POMADA de la farmacia de la Latina de J. Sepúlveda, Toledo, 62. Bote 1 peseta. Se remite a provincias por 1,50. GABINETE NORTE-AMERICANO IMPOTENCIA. debilidad genital, pérdidas por abusos, nerviosismo, estudios, etc. Cura rápida y radical a toda edad. Consultas gratis y forasteros por carta. Gratias curioso folleto Koch, Montera, 33, Madrid. PRESTAMOS. obra libros. Olivo, 13, entresuelo. EL MEJOR VINO DE MESA, VALDEPEÑAS de primera, corcezas y aguardientes. Pez, 12.

CHOCOLATES DE MATIAS LÓPEZ. MADRID-ESCORIAL. Elogiados por toda la prensa del globo. Premios con 30 medallas de oro y diplomas de honor. Venta diaria, 7.000 kilos. Basta probar estos preciosísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas. Exijase la verdadera marca. De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias. Depósito central, Montera, 25. OFICINAS: PALMA ALTA, 8, MADRID.

LA REAL. ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA y otras varias, aprueban y recomiendan los inventos del reputado especialista P. RAMON (bragueru centríco regulador, bragueru automático y oclisor restrictivo), únicos para la curación de las hernias (quebraduras), como también son los únicos que han merecido el entusiasmo de cuantos médicos y pacientes los han visto ó los han ensayado, á cuyo autor le han sido concedidos dos Reales Privilegios, y recientemente nombrado académico titular, con medalla de ORO de la Academia de Inventores de París. Se remiten á todas partes, y su construcción permite que sean fácilmente adaptables á todas construcciones. Pídanse el folleto. Se remite mediante dos sellos de 15 céntimos.—Carmen, 84, 1.º, Barcelona.

ANUNCIANTES! LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES. se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados, en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran ventaja para vuestros intereses. Pídanse tarifas que se remiten á vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes. OFICINAS. Barrionuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid.

EQUITACION. DRESSAGE ET ENTRENEMENT. El señor J. Palumbo de la escuela de equitación francesa, y que tiene conocimientos especiales hipológicos, da lecciones particulares de equitación y se encarga de la educación de caballos y potros, y de su entreno en el de los caballos de carreras. Mendez Alvaro, núm 2. 3.º C.

LA CONDESA DE CHARNY. aquellos rayos de juventud y de alegría que creía extinguidos para siempre, se volvió al general la Fayette, y con una de sus sonrisas de Triánón y de Versailles, dijo: —Señor general, el conde Luis no es un severo republicano como vos; llega de Metz y no de América; no viene á París para trabajar en la Constitución, sino para presentarme sus homenajes: no extrañéis, pues, que le conceda, pobre Reina medio destrozada, un favor que para él aún puede merecer este nombre, en tanto que para vos... Y la Reina terminó la frase con un gesticillo que quería decir: "En tanto que vos, señor Scipión, señor Cincinato, os burláis de semejantes tonterías." —Señora,—respondió la Fayette,—yo habré pasado respetuoso y adicto cerca de la Reina, sin que la Reina haya comprendido jamás mi respeto y mi adhesión: eso será una gran desgracia para mí y tal vez mayor para ella. Y se inclinó profundamente. La Reina le miró de una manera penetrante. Más de una vez la había dicho la Fayette palabras parecidas; más de una vez la había hecho reflexionar las palabras dichas por la Fayette; pero, para su desgracia, como acababa de decir el general, sentía una repulsión instintiva contra aquel hombre. —Vamos, general,—dijo María Antonieta,—sed generoso; perdonadme. —¡Perdonaros, señora! ¿Y por qué? —Por mi inclinación á esa buena familia de Bouillé, que me ama con todo su corazón, y de quien es intérprete ese joven. La Fayette hizo un nuevo saludo. —Y ahora,—añadió la Reina,—después del perdón, la paz: un buen

LA CONDESA DE CHARNY. apretón de manos, general, á la inglesa ó á la americana. La Fayette tocó friamente la mano de la Reina, diciendo: —Siento que jamás queráis acordaros de que soy francés, señora. Y sin embargo, no hay tanto tiempo desde el 6 de Octubre al 16 de Noviembre. —Tenéis razón, general,—exclamó la Reina haciendo un esfuerzo sobre sí misma y estrechándole la mano,—es que soy una ingrata. Y dejándose caer en el diván, como si la faltaran las fuerzas, añadió: —Esto no debe extrañaros, general; ya sabéis que es el defecto de que todos me acusan principalmente. —Luego, sacudiendo la cabeza, preguntó: —Y bien, general, ¿qué hay de nuevo por París? La Fayette podía ejercer una pequeña venganza y aprovechó la ocasión. —¡Ah, señora!—dijo,—cuánto siento que no hayáis estado ayer en la Asamblea! ¡Habríais visto una escena conmovedora, que de seguro hubiera enternecido vuestro corazón! Un viejo que venía á dar gracias á la Asamblea por la felicidad que debía á ella y al Rey, pues la Asamblea nada puede sin la sanción real. —¿Un viejo?—exclamó distraída la Reina. —Sí, señora; pero ¡qué viejo! ¡El decano de la humanidad! Un paisano del Jura, de ciento veinte años de edad, á quien acompañaban cinco generaciones de descendientes, y que venía á dar gracias á la Asamblea por sus decretos del 4 de Agosto. ¡Comprendéis, señora, la importancia que eso tiene en un hombre que ha sido siervo medio siglo bajo el cetro de Luis XIV, y después setenta años más?

LA CONDESA DE CHARNY. —¿Y qué ha hecho la Asamblea en favor de ese hombre? —Se levantó como movida por un resorte, y le obligó á sentarse y cubrirse. —¡Ah!—dijo la Reina con aquel tono y aquella sonrisa que solo á ella pertenecían;—eso deberá ser, en efecto, muy conmovedor; pero á mi pesar, no estaba allí. Mejor que nadie, sabéis, mi querido general, que no estoy siempre donde quiero. El general hizo un movimiento que significaba que tenía algo que contestar; pero la Reina, sin darle tiempo para despegar los labios, continuó: —No, estaba aquí, recibiendo á la pobre viuda de ese desgraciado panadero de la Asamblea, á quien ésta dejó asesinar en sus puertas. ¿Qué hizo la Asamblea ese día, M. de la Fayette? —Señora,—respondió el general,—habláis de una de las desgracias que más han afligido á los representantes de Francia: la Asamblea no podía prevenir la muerte, pero ha hecho castigar á los asesinos. —Sí; pero ese castigo, os lo aseguro, no ha consolado á la pobre viuda: la ha faltado poco para volverse loca, y se cree que dé á luz un niño muerto. Si el niño nace vivo, le he prometido ser su madrina, y para que el pueblo sepa que no soy tan insensible á las desgracias que le suceden, quisiera, general, si no hay inconveniente, que el bautismo se celebrase en Nuestra Señora. —Señora,—respondió la Fayette,—es la segunda alusión que hacéis á esa pretendida cautividad en que se dice que os tengo; no me cansaré de decirlo, y lo repetiré ante París, ante Europa, ante el mundo: estáis en completa libertad, y mi único deseo es que el

LA CONDESA DE CHARNY. Rey vuelva á sus cacerías y á sus viajes y que vos le acompañéis. La Reina sonrió con aire de duda. —En cuanto á ser madrina del pobre huérfano que va á nacer, Vuestra Majestad, comprometiéndose á eso con la viuda, no ha hecho más que obedecer á los impulsos de ese noble corazón que la hace ser amada y respetada de cuantos la rodean. Cuando llegue el día de la ceremonia, la Reina escogerá la iglesia en que desea tenga lugar, dará sus órdenes y se cumplirá. Ahora, espero las que Vuestra Majestad tenga á bien darme para hoy. Y el general se inclinó. —Por hoy, mi querido general,—dijo la Reina,—nada más tengo que hacer sino invitar á vuestro primo, si ha de permanecer algunos días en París, á que os acompañe á una de las reuniones de Mme. de Lamballe: ya sabéis que la princesa recibe por mí. —Señora,—respondió la Fayette,—acepto la invitación por mi parte y por la suya, pues si Vuestra Majestad no me ha visto aún en ellas, es porque ha olvidado sin duda expresarme el deseo de que asistiese. La Reina contestó con una inclinación de cabeza y una sonrisa. Era la despedida. Cada cual tomó la que le pertenecía. La Fayette, el saludo; el conde Luis, la sonrisa. Y salieron los dos, llevando el uno más amargura y el otro más adhesión. CAPITULO XXIX. El Rey. A la puerta de la habitación de la Reina los dos visitantes encontraron al ayuda de cámara del Rey, Francisco Hue, que los esperaba.